

“...porque separados de mí nada podéis hacer” Juan 15: 5

Texto: Éxodo 20: 1-5

Tema: El Gran Pecado de la Idolatría

Propósito: Que el pueblo de Dios luche contra su pecado y ame el evangelio de Cristo

I. Introducción

Durante el último sermón que prediqué en mi iglesia mencioné algo que me parece cierto. Dije que los cristianos frecuentemente perdemos la perspectiva de ciertas cosas de las que habla la Biblia.

En esa ocasión quise reflexionar en el hecho de que muchos cristianos ni siquiera saben que fue lo que ocurrió en la cruz del Calvario hace más de dos mil años. Es decir, saben que Cristo murió, pero ni siquiera saben articular la razón por la cual Dios dispuso en la eternidad, crucificar a Su Hijo.

De la misma manera, hoy, deseo mostrar que muchas veces nosotros mismos dejamos pasar pecados que son fuertemente condenados por Dios en las Escrituras, pues creemos que no somos culpables de tales atrocidades. Me estoy refiriendo a la idolatría.

Cuando mi esposa y yo vivíamos en Francia, mi padre y su esposa nos fueron a visitar. Mi esposa y yo casi éramos expertos guías turísticos y una de nuestras expediciones turísticas era llevar a los familiares a una iglesia muy famosa en París llamada *Notre Dame*. Mi padre y esposa son católicos y ese día estaban celebrando una misa. Mi padre, quien nunca va a misa, ni lee la Biblia, etc, se postró junto a su esposa, ante una estatua de la virgen. Cuando yo vi esto, lo primero que se vino a mi mente fue, “*Qué idolatría!*”

Y esto es lo que casi todos pensaríamos. Cuando nosotros como protestantes vemos a los católicos rezándole a una estatua; o cargando en hombros a una estatua de un Cristo negro; o vistiendo en oro a alguna estatua de uno de sus santos, decimos que esos actos son pura idolatría.

Y no quiero que piensen que estoy diciendo lo contrario. Jamás! Arrodillarse ante cualquier estatua *es idolatría*. Pero, es por ello que deseo que nosotros podamos entender que ese mismo pecado lo compartimos nosotros. Quizás nosotros no nos arrodillemos externamente ante una figurilla, pero, si revisamos bien nuestro corazón, nos daremos cuenta que lo hacemos internamente ante otros ídolos.

Es por ello que es tan importante conocer un poco sobre este tema, para que podamos luchar contra nuestra carne, y así, crecer en santificación. El no tener una idea adecuada de la idolatría nos hace fácil presa de ese gran depredador. Debemos saber como reconocerlo y cuidarnos de ella, pues de no hacerlo no ciega a nuestros propios problemas.

Ese es mi principal motivo el día de hoy. Y para ello quiero apoyarme en el texto que encontramos en el libro de Éxodo,

Éxodo 20: 1-5 *“Y Dios habló todas estas palabras, diciendo: ² "Yo soy Jehovah tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud: ³ "No tendrás otros dioses delante de mí. ⁴ "No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. ⁵ No te inclinarás ante ellas ni les rendirás culto, porque yo soy Jehovah tu Dios, un Dios celoso que castigo la maldad de los padres sobre los hijos, sobre la tercera y sobre la cuarta generación de los que me aborrecen.”*

Cuando leemos el Antiguo Testamento podemos notar ciertos temas importantes. Pero uno de los temas más importantes que es tocado es el tema de la idolatría. Tim Keller describiendo los muchos temas que podemos encontrar en la Biblia dice que, *“una de las principales maneras de leer la Biblia es a través de la lucha por siglos entre la verdadera fe y la idolatría.”*

Halbortal y Margalit escriben que, *“el principio teológico central en la Biblia es la refutación de la idolatría.”*

En Éxodo 20 vemos a Dios dictando a Moisés los mandamientos para Israel, Su pueblo. Y Dios inicia prohibiéndole a Israel postrarse ante ídolos. Martín

Lutero en su exposición de los Diez Mandamientos dice prácticamente que la Ley se resume en un sólo mandamiento: *"No tendrás otros dioses delante de mí."* Lo que Lutero quiso enseñar es que ningún hombre puede violar otros mandamientos sin quebrantar primero el mandamiento en contra de la idolatría, pues ese es el problema fundamental del hombre.

Y el reformador tenía razón! Todos los hombres somos idólatras. Esa es nuestra naturaleza. Pablo lo explica muy bien en su carta a los Romanos. El apóstol escribe,

Romanos 1: 21-25: *"Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. ²² Profesando ser sabios, se hicieron necios, ²³ y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. ²⁴ Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ²⁵ ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén."*

Cuál fue el pecado de Adán? Leamos Génesis 3: 4-7,

"⁴Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; ⁵ sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. ⁶ Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. ⁷ Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales."

Adán deseaba ser su propio dios. No quería depender de Dios para que le dijera que era bueno y que era malo, sino que por el contrario deseaba decidir por él mismo lo que era bueno y malo para él. No deseaba al Dios soberano. Adán se envaneció en su razonamiento, pues halló codiciable el fruto del árbol prohibido. Su corazón fue entenebrecido y se hizo necio al

cambiar la gloria de Dios por un dios falso, que en el caso de Adán fue él mismo. Y Adán como nuestro representante sumió a toda su descendencia, es decir, toda la humanidad, en este mismo pecado. Pues ese es el pecado de toda la humanidad, como muy claro lo expone Pablo, la idolatría. Todos los hombres han desechado al Dios verdadero para irse tras sus propios dioses. Y la causa de esa idolatría es la corrupción de su corazón.

Entonces, lo que deseo hacer en este día es desarrollar los siguientes puntos: primero, definir qué es idolatría; segundo, mostrar como se manifiesta; tercero, establecer como podemos descubrirla en nuestras vidas; y cuarto, definir cual es la solución a ese problema.

II. Cuerpo

A. Idolatría

J.C. Ryle en una exposición de 1 Corintios 10 define idolatría de la siguiente manera,

“Es una forma de adoración en donde el honor que le corresponde al Dios Triuno, y sólo a Dios, es dado a alguna de Sus criaturas o a alguna invención de Sus criaturas.”

Para Brian Rosner la idolatría es, *“la máxima expresión de infidelidad a Dios y por esa razón es la causa de severo castigo divino.”*

Para Reinhold Niebuhr, la idolatría ocurre cuando *“hacemos una vitalidad relativa y contingente en el principio incondicional del significado.”*

La semana pasada estuve en un congreso médico en Nueva York y cuando estaba en el avión de vuelta a mi país, se montó un joven con una camisa que decía, “In **god** we trust” (En dios confiamos). Y debajo de esas palabras estaba la fotografía de un billete.

Esto es idolatría! Cuando depositamos nuestra confianza en algo que no sea Dios estamos cayendo en el pecado de la idolatría. Y es por ello que este pecado es tan grave, pues sólo Dios merece esta adoración.

Lo vemos también en los deportes. Quién no sabe en cuanto compró el Real Madrid a Cristianos Ronaldo? Este equipo español gastó 131 millones de dólares por la ficha del portugués. Y además, antes de este pago astronómico, pagó poco más de 90 millones de dólares por el brasileño Kaká. Cuál es la razón de estos gastos? Idolatría!

Lo vemos en el arte. Cuántos de ustedes vieron las noticias hace una semana acerca del funeral de Michael Jackson? Las entradas para su memorial costaban en eBay \$1500. Cientos de miles de personas asistieron a presenciar el funeral de un hombre. Miles de personas lloraron la muerte de un hombre que nunca conocieron. Porqué? Idolatría!

Pero, debemos saber una cosa: esto no es un pecado exclusivo de los incrédulos. Este es un pecado que puede encontrarse en los creyentes. Muchos podrán preguntarse si esto que digo es cierto. Pero, vayamos un momento a 1 Reyes 11. En este pasaje leemos de algo terrible que sucedió con el gran rey Salomón. En los primeros cuatro versículos leemos lo siguiente,

*“¹Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas; ² gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor. ³ Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; **y sus mujeres desviaron su corazón.** ⁴ Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David.”*

Así es! El mismo Salomón, a quien Dios le había dado la sabiduría que ningún otro hombre ha tenido jamás, al final de su vida fue un idólatra. Lo

que le pertenecía únicamente a Dios, se lo dio a ídolos. Porqué? Porque la idolatría puede ser un problema para muchos creyentes. Porqué? Robert Peterson dice lo siguiente,

“La idolatría va más profundo que las imágenes hechas por manos; también se refiere a aquellas levantadas por el corazón. Dios, hablando a través de Ezequiel, condenó a los ancianos de Israel quienes habían levantado dioses en sus corazones (Ezequiel 14: 3-4). De hecho, Dios deseaba tomar a la casa de Israel por su corazón, debido a que se habían hecho extraños a causa de sus ídolos (v. 5). Más profundamente la idolatría tiene que ver con la mente y el corazón.”

Entonces, más que ídolos hechos por manos de hombres, el problema de la idolatría tiene que ver con lo que hay en nuestros corazones. Pore so es tan importante reconocer que nosotros mismos tenemos dioses falsos que debemos destruir.

B. Cómo se manifiesta?

Sugel Michelén escribió algo muy importante en su blog esta semana. Él dice que, *“Dios es como Él es, y Él ha revelado de Sí mismo en Su Palabra todo cuanto necesitamos conocer por el momento. Un Dios que no se revela nos dejaría a merced de nuestra imaginación, con la consecuencia inevitable de que terminaríamos fabricando un ídolo a nuestra medida, conforme a nuestra imagen y semejanza. Cuando el hombre fabrica sus dioses hace una proyección en grande de sí mismo. Por eso los dioses olímpicos de la Grecia antigua manifestaban las mismas pasiones pecaminosas y las mismas inconsistencias de sus adoradores.”*

El hombre crea ídolos a su imagen y semejanza porque esa es la manera para gobernar su vida y no depender, si esto es posible, de Dios. Es decir, un hombre hace del dinero un ídolo porque quiere satisfacer su carne. Un hombre idolatra la pornografía porque quiere satisfacer su carne. Un hombre idolatra su trabajo, porque quiere satisfacer su carne. Todo el principio de la idolatría es satisfacer nuestra carne.

Y esto es lo que vemos en el Antiguo Testamento, en nuestras vidas, y a nuestro alrededor. Los israelitas se hicieron de dioses ajenos a ellos, muchos de los cuales eran dioses creados por otros pueblos para promover la inmoralidad sexual. Porqué? Porque muchos de estos hombres deseaban ser sexualmente impuros. Otros se hicieron de dioses para la prosperidad material, porque su deseo era ser ricos, etc. El hombre crea dioses que realmente reflejan la pecaminosidad humana. Son hombres “grandes.”

Pero, cómo se manifiesta la idolatría? Esta semana salió en los periódicos venezolanos un reportaje acerca del famoso Reality Show, “Latin American Idol,” que decía así: “*Miles desean ser ídolos.*” Cómo es que se manifiesta esta necesidad de crear ídolos?

David Clarkson, un teólogo del siglo XVII escribió algo muy interesante con respecto a la idolatría. En una de sus obras establece que la idolatría puede ser externa o interna. La idolatría externa es aquella donde un hombre se postra ante cualquier otra cosa que no sea Dios. Este es el pecado de los católicos romanos, hindúes, budistas, etc.

Pero, existe otro tipo de idolatría más peligrosa, la interna. Y no es que sean diferentes tipos de idolatría, sino que la idolatría interna es más difícil de descubrir, es, como dice Clarkson, secreta. Para este teólogo, la idolatría interna es aquella que ocurre, “*cuando la mente se pone sobre otra cosa más que sobre Dios; cuando cualquier cosa es más valiosa que Dios, más deseada que Dios, más buscada que Dios, más amada que Dios. Entonces es esa adoración del alma que le corresponde sólo a Dios.*”

Y este es en la mayoría de los casos nuestro problema. Nosotros no andamos arrodillándonos ante estatuas. Pero, cuántas veces hemos encontrado alguna cosa más valiosa que Dios? Si somos sinceros con nosotros mismos nos daremos cuenta de que sufrimos del mismo mal. Y esto no es difícil de comprender, pues aún tenemos un cuerpo de carne corruptible, que está viciado con el pecado de Adán. Es por ello que Juan Calvino escribió que “*el corazón del hombre es una fabrica de ídolos...Cada uno de nosotros, desde el vientre de su madre, experto inventando ídolos.*” Todos somos culpables de ese

gran pecado.

El apóstol Pablo escribió algo muy interesante en su epístola a la iglesia en Colosas.

Colosenses 3: 5 *“Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, **que es idolatría**”*

Si hay una cosa en el Nuevo Testamento que sea condenada como idolatría fuera de la adoración externa de imágenes es la avaricia. Pablo claramente enseñó que la codicia era idolatría. En su epístola a los Efesios escribe,

Efesios 5: 5 *“Sabéis esto, que ningún fornicario o inmundo o avaro, **que es idólatra**, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.”*

Cualquier tipo de codicia es idolatría. Pablo está refiriéndose a las pasiones humanas como codicia, y por lo tanto se refiere a ellas como especies de ídolos en el corazón de los hombres. Es decir, todo lo que el hombre desea puede convertirse en un ídolo. Qué es un ídolo?

J. C. Philpot, escribe en el siglo XIX que un ídolo es, *“lo que sea para nosotros lo que sólo el Señor debería ser.”* Es decir, cuando le damos a algo el amor, deseo, gozo, tiempo, y pasión que le debemos sólo a Dios, ese algo es nuestro ídolo. Para Philpot, así como para Michelén, el gran problema del hombre es la idolatría, en donde el hombre crea ídolos a su imagen con el fin de complacer sus propios deseos pecaminosos. Philpot escribe,

*“Nada ha sido tan bajo ni tan brutal, tan grande o pequeño, tan noble o vil, desde el sol caminando en su luminosidad a una serpiente, un mono, una cebolla, un pedazo de tela, que el hombre no haya adorado. Y estas representaciones intencionales de la Divinidad eran tan sólo símbolos externos de lo que el hombre internamente adoraba-pues **el ídolo interno precede al externo, y los dedos moldean lo que la imaginación previamente ha creado.**”*

Comprender esto es de suma importancia para nosotros. Les decía que quizás ninguna aquí presente ande arrodillándose ante una estatua de la virgen María, pero nadie aquí es inocente de haberse postrado en su corazón ante algún dios.

Pongan atención a los dioses que menciona el apóstol Pablo. Este gran hombre menciona al dios de la fornicación, de la pornografía, del adulterio, del odio, de la avaricia, etc. Todas estas cosas son ídolos presentes en el corazón de un creyente, a los cuales Pablo insta que debemos matar. Pablo desea que arranquemos de nuestros corazones estos ídolos.

Cuántos pastores, o miembros de iglesias han caído ante el ídolo de la pornografía? O de la fornicación? Esto es un ídolo! Cuando un hombre hace cualquier cosa para poder encender su computadora y buscar pornografía, está postrándose ante este ídolo. Cuando dedica más tiempo en la búsqueda de sus placeres carnales que en la búsqueda del conocimiento de la voluntad de Dios, está cometiendo idolatría, pues está buscando gozarse en otra cosa que no es Dios. Esto es abominable!

Cuántos pastores, o miembros de iglesias han caído ante el ídolo de la avaricia? Hemos escuchado de pastores que han cometido fechorías intentando hacerse ricos a expensas de la iglesia. Cuántos de nosotros no hemos codiciado el auto del vecino? Cuántos de nosotros no hemos deseado el teléfono, o la computadora, o el reloj, o cualquier otra cosa de nuestro vecino? Todos! Y peor aún, cuántos no hemos pasado tiempo pensando en lo que podríamos hacer para conseguir algo parecido a lo que posee el vecino? Todos! Nadie aquí es inocente.

Todo esto es abominación ante los ojos de Dios, pues hemos dado la adoración que le pertenece sólo a Dios, a otra cosa que no es Dios, sino que es fabricada por el hombre. Esto es justo lo que Pablo dice en el capítulo uno de Romanos. Todos hemos cambiado la gloria de Dios por cosas creadas. Ninguno de nosotros es inocente de este pecado. Y ni siquiera somos inocentes luego de haber nacido de nuevo, pues como dije antes, aún mora el pecado en nosotros.

Muchas veces me he encontrado ideando maneras en las que puedo hacer dinero para comprarme esto o aquello que tiene algún conocido. He perdido tiempo de estudio bíblico pensando en este tipo de trivialidades. Porqué? Porque aún existe el pecado en mí, y constantemente me halló cayendo ante un ídolo en mi corazón. Y no debo preguntarles, pues sé que en ustedes ocurre lo mismo.

Y deseo enfatizar esto: muchas veces hacemos ídolos de cosas buenas. A qué me refiero con esto? Bueno, muchos de nuestros ídolos son cosas buenas que Dios nos da: La comida, los hijos, una esposa o esposo, nuestros padres, el trabajo, el dinero. Todo esto es bueno. Pero, muchos de nosotros hemos hecho de esto un ídolo. Pasamos todo nuestro tiempo pensando en nuestro hijo; o en la comida; o en el nuevo tema del blog, etc, y dejamos de lado la necesidad de aprender de Dios, de adorarle, de orarle, de implorarle perdón, etc.

Recuerden lo que Philpot dijo, *“un ídolo es lo que sea para nosotros y que sólo el Señor debería ser.”* Si gastamos todas nuestras energías pensando o deseando algo quizás este sea un ídolo en nuestras vidas. Es por eso que debemos siempre examinar bien nuestras vidas.

C. Cómo podemos descubrir la idolatría en nuestros corazones?

1. La Palabra de Dios

Cuántas veces han estado leyendo la Biblia y se dan cuenta de que su conciencia les está condenando, a través de lo que están leyendo, de algún pecado del cual no se han arrepentido? A mí me pasa muy frecuentemente. Por ejemplo, estoy leyendo Salmo 19 y me doy cuenta que no he estado leyendo la Biblia tan fielmente como debería. Y mi conciencia me dice que no he estado deseando Su palabra más que al oro refinado...

Porqué pasa esto? Vayamos a Hebreos un instante para hallar la respuesta.

Hebreos 4: 12-13 ^{“12} *Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne [kritikos: capaz de hacer juicio] los pensamientos y las intenciones del corazón.* ¹³ *Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.”*

Una de las cosas que hace la palabra de Dios es que expone todo el pecado que hay en nuestros corazones. Todas las cosas están desnudas ante ella. Porqué? Porque es como una espada de dos filos. La palabra penetra en nuestros corazones, parte el alma en dos y hace juicio de todo aquello que hay en el corazón.

Es cuando leemos la Biblia que nos damos cuenta de nuestros pecados más secretos. Este es el medio que Dios utiliza frecuentemente para mostrarnos esos pecados escondidos, esos pecados que quizás hemos tratado, con o sin éxito, de esconder de los demás.

2. El Espíritu Santo

Alguien aquí podrá esconder que en ocasiones estando sólo busca pornografía, o codicia algo, etc. Pero para Dios no hay nada oculto. Todo lo sabe. Él puede ver dentro de nuestros corazones y conoce las intenciones y pecados que hay en él. Y Dios no sólo utiliza la lectura de Su palabra para que esos pecados sean evidentes a nosotros mismos, sino que el Espíritu Santo expone nuestra idolatría pues escudriña nuestros corazones. El profeta Jeremías escribe lo siguiente,

Jeremías 17: 9-10 *“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; quién lo conocerá? Yo, Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras!”*

3. La Iglesia

La iglesia fue conformada por Dios para que el amor que Él ha puesto en nuestros corazones sea usado para amar a nuestros hermanos. Cómo es que manifestamos ese amor? Corrigiéndoles! Esta comunidad es algo importantísimo. No se trata de venir a congregarse y luego irse cada uno para su casa y olvidarse de sus hermanos. Debemos vernos como lo que somos, una gran familia; como hermanos que se aman y que desean que sus hermanos crezcan en santidad.

Viviendo en esa comunión podemos en ocasiones detectar si alguno de nuestros hermanos está en pecado. Un ejemplo: Nadie lo ha hecho, pero un hermano de mi congregación podría acercarseme y preguntarme por mi peso. Es evidente para los que me conocen que he aumentado bastante peso en este último año. Será que estoy idolatrando la comida?

Les voy a ser sincero. Yo debo arrepentirme del pecado de la gula. No estoy satisfecho con el almuerzo de mi esposa, sino que tengo que ir a buscar dulces, palomitas de maíz, cereal, etc. En ocasiones ando pensando en lo que voy a almorzar, etc. Eso es idolatría!

Y es en este tipo de comunión como un hermano puede detectar esos ídolos escondidos de otros hermanos y servir como medio para buscar el arrepentimiento. En el libro de Proverbios encontramos lo siguiente,

Proverbios 20: 5 *“Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre, pero el inteligente sabe alcanzarlo.”*

Proverbios 27: 5 *“Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto.”*

D.Cuál es la solución al problema de la idolatría?

El evangelio! Esa es la única respuesta. Notemos que una preocupación importante de los apóstoles era que los creyentes se cuidaran de la idolatría. El apóstol Pablo escribió contra ese pecado, y también lo hizo Juan el evangelista. En su primera epístola Juan escribe lo siguiente,

1 Juan 5: 21: *“Hijitos, guardaos de los ídolos.”*

Cómo hacemos esto? John Piper en su exposición de este versículo nos da la respuesta. Piper dice que la clave está en entender los versículos anteriores, empezando en el versículo 18.

1 Juan 5: 18-21: *“¹⁸Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. ¹⁹ Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. ²⁰ Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. ²¹ Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.”*

Este es el evangelio! Esta es la respuesta! Esta es la manera en la que nos guardamos de los ídolos que hay en nuestros corazones! Recordando siempre que le pertenecemos a Dios y no a Satanás. Recordando siempre que fue por la gracia de Dios por la que nos fue dada la luz para comprender y obedecer la verdad. Recordando que fue por la gracia de Dios que nos dio la fe para creer en Su Hijo, en quien nos ha puesto; en quien fuimos justificados y perdonados. En quien fue propiciada la ira de Dios que estaba puesta sobre nosotros a causa de nuestra idolatría. Recordando que estando en Él tenemos vida eterna.

Nada hemos hecho nosotros, ni podremos hacer para poder pagar por todas las veces que nos hemos postrado ante dioses falsos, creados a nuestra imagen y semejanza con el fin de satisfacer nuestros deseos pecaminosos. Nunca! Por eso fue Cristo crucificado. Por eso fue Cristo muerto en la cruz. Por eso Cristo sufrió la ira de Dios hace más de dos mil años. Por la sencilla razón de que nosotros no podíamos pagar esa deuda infinita.

El evangelio no se trata de que Dios nos acepta así como somos. El evangelio es que Dios nos acepta como Cristo es, es decir, que somos aceptados por Dios por la imputación de la perfecta justicia de Su Hijo Amado, que nos es dada por fe durante la regeneración hecha por Dios. Dios regenera o hace nacer de nuevo a pecadores. Dios los trae de la esclavitud al pecado a la

libertad. Hemos sido libertados del poder que nos tenía atados adorando a cuanto ídolo inventaba nuestro corazón. Dios ha iluminado nuestro entendimiento y ahora, como dice Pablo en 2 Corintios 4: 4-6, hemos visto la Gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Hemos visto al Dios verdadero. Vamos a seguir confiando en dioses falsos? Jamás!

Pablo escribió,

Colosenses 3: 5 *“Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, **que es idolatría**”*

Debemos cultivar en nosotros el mismo odio que tiene Dios por la idolatría. John Owen el gran puritano escribió lo siguiente, *“La persona que comprende la maldad en su propio corazón es la única persona que es útil, fructífera y sólida en sus creencias y obediencia. Otros solamente se engañan a sí mismos y por lo tanto enojan a familias, Iglesias, y toda otra relación. En su orgullo y juicio de otros, muestran gran inconsistencia.”*

Entonces pidámosle a Dios como David, *“Examíname, Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Ve si hay en mí camino de perversidad y guíame en el camino eterno.”*

Que Dios tenga misericordia de nosotros!

Oremos.